

Gn 6,1-4 a la luz de un fragmento exegético  
contenido en el *Kitāb al-ta'rij al-ma'ymū'*  
*'alà l-tahqīq wa-l-taṣḍīq* de  
Eutiquio de Alejandría

Juan Pedro Monferrer Sala

BIBLID [0544-408X]. (2000) 49; 117-130

**Resumen:** La producción literaria melquita en lengua árabe, atestiguada en muestras manuscritas desde mediados del siglo VIII y finales del siglo IX, es fiel reflejo de la tradición cristiana anterior. La herencia de la Patrística se hace evidente en el campo de la exégesis, donde la comunidad melquita va a actuar de intermediaria en el legado de la actividad comentarista de los Padres griegos y siríacos, reproduciendo en árabe la actividad anteriormente realizada por éstos.

**Abstract:** The Melkite literary production in Arabic language, which is known through manuscript evidence since both the middle of the 8th century and the end of the 9th century, is a faithful mirror of the previous Christian literary tradition. The heritage of Patristic literature is apparent in the realm of the exegesis, where the Melkite community acts as intermediary in the transfer of the commentary work done by the Greek and the Syrian Fathers, which involves translating into the Arabic language the activity previously carried out by them.

**Palabras Clave:** Literatura. Exégesis. Árabe. Cristianos. Melquitas.

**Key Words:** Literature. Exegesis. Arabic. Christians. Melkites.

El *Kitāb al-ta'rij al-ma'ymū'* *'alà l-tahqīq wa-l-taṣḍīq* ('Libro de la historia compilada a partir de la verificación y de la comprobación') que Sa'īd b. al-Biṭrīq<sup>1</sup> dedicara a su

1. Sobre este autor nacido en *Fustāṭ* (Egipto) y más conocido por el nombre de Eutiquio (877/263-940/328), nombre que adoptó al ser nombrado patriarca de la comunidad melquita de Alejandría durante los años 933 a 940 en que falleció, *vid.* Ibn Abī Uṣaybi'a. *'Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā'*. Ed. Nizār Riḍā, Beirut: Dār Maktabat al-Ḥayā', 1965, pp. 545-546 (*cfr.* un extracto del texto de Ibn Abī Uṣaybi'a junto con información bibliográfica adicional en Yurūy Šiḥāta Qanawānī. *Al-*

hermano 'Īsà, parece que no es otro que el *Kitāb nazm al-ṡawḥar*<sup>2</sup> ('Libro de la sarta de perlas') que menciona su propio autor. Se trata de una 'historia universal' concebida como una *Historia salutis* que comprende desde Adán y Eva hasta el año 937-8/326, bajo el califato de al-Raḍī, que pretende erigirse como hito de la doctrina ortodoxa griega calcedoniana representada por la tradición melquita<sup>3</sup>.

El valor hermenéutico del *Kitāb al-ta'rij al-maṡmū' 'alà l-taḥqīq wa-l-taṡdīq* (pese a la sesgada opinión de algún curtido estudioso: "Eutychius écrivait en arabe des Annales où les erreurs abondent"<sup>4</sup>) resulta de vital importancia para conocer las técnicas y los orígenes de la práctica historiográfica empleada por los cristianos orientales arabófonos. El trazado de la obra, siguiendo la 'técnica analística' al modo de las cronografías bizantinas (χρονικόν)<sup>5</sup> e inserto en la más pura tradición historiográfica de los cristianos siriacos occidentales<sup>6</sup>, pues los cristianos egipcios mantuvieron un estrecho contacto con

*Mastḥiyya wa-l-ḥadāra l-'arabiyya*. El Cairo: Dār al-Taḡāfa, 1992<sup>2</sup>, pp. 245-246, también la referencia en p. 241); 'Umar Riḍā Kaḥḥāla. *Mu'jam al-mu'allifin. Tarāyīm muṡannif l-kutub al-'arabiyya*. 15 vols. Damasco: Maḥba'at al-Taraqī bi-Dimaṡq, 1376-81/1957-61, II, p. 245<sup>3</sup>; A. P. Kazhdan (Ed.). *The Oxford Dictionary of Byzantium*. 3 vols. Oxford, 1991, II, p. 760; pero sobre todo C. Brockelmann. *Geschichte der arabischen Litteratur*. Leiden, 1943, I, § 148 (pp. 154-155) y *Geschichte der arabischen Litteratur. Suplementbände*. Leiden, 1937, I, p. 228; G. Graf. «Ein bisher unbekanntes Werk des Patriarchen Eutychius von Alexandrien». *Oriens Christianus*, 1 (1911), pp. 227-244; G. Graf. *Geschichte der christlichen arabischen Litteratur*. 5 vols. Módena 1996 (=Ciudad del Vaticano, 1944-47), II, pp. 32-38 y M. Breydy. *Études sur Sa'id Ibn Baḥrīq et ses sources*. (CSCO, 450. Subsidia, 69). Lovaina, 1983. Vid. además, sobre aspectos bio-bibliográficos de Eutiquio, J.-P. Migne (Ed.). *Patrologiae Cursus Completus, Omnium SS. Patrum, Doctorum Scriptorumque Ecclesiasticorum. Series Graeca Posterior*. París, 1863, CXI, cols. 889-894; G. Graf. «Eutychius». En: M. Buchberger (Ed.). *Lexikon für Theologie und Kirche*. Friburgo de Brisgovia, 1931, III, cols., 873-874; F. Nau. «Eutychius». En: A. Vacant; E. Mangenot; É. Amann (Dirs.). *Dictionnaire de Théologie Catholique*. París, 1939, V, cols. 1609-1610; V. Grumel. «Eutychius». En: G. Jacquemet (Dir.). *Catholicisme*. París, 1956, IV, cols. 742-743; *Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle Édition. Leiden-París, 1960-, VIII, pp. 883-885 (F. Micheau); J. Aßfalg. «Eutychios». En: *Lexikon des Mittelalters*. Múnich-Zúrich, 1989, IV, cols. 123-124.

2. Vid. Ibn Abī Uṡaybi'a. 'Uyūn al-anbā'..., p. 546.

3. Eutiquio de Alejandría. *The Book of Demonstration. (Kitāb al-Burḥān)*. 2 vols. (CSCO. Scriptores Arabici, 21). Ed. y trad. de W. Montgomery Watt y P. Cachia, Lovaina, 1959-60, I, p. I.

4. Vid. J. Faivre. «Alexandrie». En: A. Baudrillart; P. Richard; U. Rouziès; A. Vogt (Dirs.). *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. París, 1914, II, col. 355.

5. Vid. C. Brockelmann. «Die syrische und die christlich-arabische Litteratur». En: C. Brockelmann; F. N. Finck; J. Leipoldt; E. Littmann. *Geschichte der christlichen Literaturen des Orients*. Leipzig, 1979 (=Leipzig, 1909), p. 71 y A. Baumstark. *Die christlichen Literaturen des Orients*. 2 vols. Leipzig, 1911, II, p. 31.

6. Cfr. al respecto los espléndidos análisis esbozados por R. Hoyland. «Arabic, Syriac and Greek historiography in the first Abbasid century: an inquiry into inter-cultural traffic». *Aram*, 3 (1991), pp. 211-233, espec. 219-231.

otras comunidades cristianas allende *Dār al-Islām*, los monofisitas<sup>7</sup> por ejemplo, establecieron un constante intercambio con sus correligionarios monofisitas sirios, llegando a producirse la llegada e ingreso de monjes sirios en monasterios egipcios como los de *Wādī Natrūn*, así como el empleo del siriaco y la traducción al copto de obras escritas en esa lengua<sup>8</sup>.

La tipología narrativa empleada por Eutiquio, continuadora de la tradición historiográfica de los cristianos siriacos, cuyo proceder y características son incorporadas por la historiografía árabe cristiana, aparece repleta de leyendas populares que se funden con informaciones procedentes de compendios de historia tanto eclesiástica como profana, todo ello delineado y delimitado por el ingente material bíblico que constituye el elemento primordial y básico sobre el que Eutiquio articula la obra<sup>9</sup>, situándose en la estela de sus predecesores melquitas, los primeros en hacer del árabe una *lingua franca* literaria gracias, entre otras, a su labor historiográfica<sup>10</sup>. De hecho, en Egipto (donde la conquista musulmana contribuyó a agravar las tensiones existentes entre las comunidades monofisita y melquita), los melquitas habían sido parte activa en la administración bizantina, por lo que con la nueva administración musulmana siguieron en contacto con la administración estatal<sup>11</sup>.

La primera edición que se llevó a cabo de los 'Anales' de Eutiquio de Alejandría estuvo a cargo del célebre orientalista Edward Pococke, que utilizó dos manuscritos de Oxford del siglo XVII que el escriba Miguel Thalgius de Alepo copió para éste a partir de un manuscrito oriental. A la edición Pococke añadió una traducción al latín precedida de un prefacio de Selden<sup>12</sup>, que posteriormente fueron incluidas en la *Patrologia*

7. Sobre el monofisismo, vid. W. H. C. Frend. *The Rise of the Monophysite Movement*. Cambridge, 1972.

8. Vid. T. G. Wilfong. «The non-Muslim communities: Christian communities». En: C. F. Petry (Ed.). *The Cambridge History of Egypt. I. Islamic Egypt, 640-1517*. Cambridge, 1998, p. 193-194.

9. Vid. G. Troupeau. «La littérature arabe chrétienne du Xe au XII siècle». En: G. Troupeau. *Études sur le christianisme arabe au Moyen Age*, I, pp. 16-17 y S. H. Griffith. «Eutychius of Alexandria on the Emperor Theophilus and Iconoclasm in Byzantium: a 10th-century moment in Christian apologetics in Arabic». *Byzantion*, 52 (1982), pp. 157-158.

10. Vid. J. Blau. «A Melkite Arabic *lingua franca* from the second half of the First Millenium». *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, LVII (1994), pp. 14-16. Sobre el 'árabe medio' empleado en las obras de los árabes cristianos, vid. su *A grammar of Christian Arabic. Based mainly on South-Palestinian texts from the first millenium*. 3 vols. Lovaina, 1966-67 y su *status quaestionis* bibliográfico «The state of research in the field of the linguistic study of Middle Arabic». *Arabica*, XXVIII (1981), pp. 187-203, donde los veinte años que median desde su aparición deben ser cubiertos bibliográficamente. Para la producción literaria de los melquitas (ortodoxos y católicos), vid. J. Nasrallah. *Histoire du mouvement littéraire dans l'Église melchite du V<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle*. 4 vols. Damasco-Lovaina, 1979-1983.

11. Vid. T. G. Wilfong. «The non-Muslim communities: Christian communities». En: C. F. Petry (Ed.). *The Cambridge History of Egypt. I...*, p. 186.

12. *Contextio Gemmarum sive Eutychii Patriarchae Alexandrini Annales*. 2 vols.. J. Selden; E.

*Graeca*<sup>13</sup>. Una traducción de algunos extractos de los 'Anales' se debe a John Selden<sup>14</sup>, traducción que sería refutada más tarde por el maronita Abraham Equelense (Ibrāhīm al-Ḥāqilī)<sup>15</sup>.

Tendremos que esperar hasta comienzos del s. XX para que el P. L. Cheijo reedite la edición de E. Pococke, sirviéndose además de un manuscrito beirutí datado en la segunda mitad del siglo XVII y que parece pertenecer a la misma familia de manuscritos que los que utilizara Pococke. Dicha edición fue completada, además, con variantes que aportaban los mss. *Par. ar 228* (s. XVI) y *Par. ar 291* (s. XVII)<sup>16</sup>. A la edición del P. Cheijo hay que añadir la realizada hace unos años por M. Breydy, la representada por el *Sinaiticus Arabicus 582*<sup>17</sup>, muestra que contiene una recensión original del siglo X de la obra de Eutiquio<sup>18</sup>.

Ante todo hay que resaltar el valor que posee esta obra de Eutiquio, pues representa un eslabón de gran importancia dentro del proceso de transmisión de la tradición cristiana anterior y su recepción en la 'nueva tradición árabe cristiana' que surge con la llegada del Islam. En ese importante proceso de transmisión, dentro de la labor de trasvase llevada a cabo por los melquitas, es de especial interés la que se produce en los momentos en los que los escribas de dicha comunidad están empezando a hacer uso de la lengua árabe en sustitución del griego. Desde el siglo IX, los cristianos han empezado a hacer uso del árabe en Egipto, y no sólo para cuestiones legales como los documentos generados a causa de procedimientos contractuales<sup>19</sup>, sino también con fines literarios. Es dentro de esta

Pocockio, Oxford, 1658-1659.

13. J.-P. Migne (Ed.). *Patrologia Graeca*, CXI, cols. 907-1156; el prefacio de Selden en cols. 889-894.

14. Joannes Seldenus. *Eutychiū Aegyptii patriarchae orthodoxorum Alexandrini, scriptoris ut in Oriente admodum vetusti ac illustris, ita in Occidente tum paucissimis visi, tum perraro auditi, Ecclesiae suae Origines*. Oxford, 1642.

15. Abraham Echellensis. *Eutychius patriarcha Alexandrinus vindicatus et suis restitutus orientalibus*. Roma, 1661. Ambas traducciones, la de Selden y la del Equelense son reproducidas por J.-P. Migne (Ed.). *Patrologia Graeca*, CXI, cols. 903-906; el prefacio del Equelense puede leerse en cols. 893-904.

16. Vid. F. Nau. «Eutychius». En: A. Vacant; E. Mangenot; É. Amann (Dir.). *Dictionnaire de Théologie Catholique*, V, col. 1610; cfr. V. Grumel. «Eutychius». En: G. Jacquemet. (Dir.). *Catholicisme*, IV, col. 742. Para los mss. de lo 'Anales', vid. G. Graf. *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, II, pp. 34-35; cfr. F. Sezgin. *Geschichte des arabischen Schrifttums*. Leiden, 1967, I, p. 329.

17. Eutiquio de Alejandría. *Das Annalenwerk des Eutychos von Alexandrien. Ausgewählte Geschichten und Legenden kompiliert von Sa'id Ibn Batriq um 935 A.D.* 2 vols. (CSCO. Scriptores Arabici, 44-45). Edición y traducción de M. Breydy, Lovaina, 1985.

18. Vid. al respecto M. Breydy. «Über die älteste Vorlage der »Annales Eutychi« in der identifizierten Handschrift Sinait. Arab. 580». *Oriens Christianus*, 59 (1975), pp. 165-168.

19. Vid. N. Abbott. «Arabic Marriage Contracts among the Copts». *Zeitschrift der Deutschen*

enorme empresa, consistente en vertir al árabe toda la producción en lengua griega que constituía su vasto legado cultural, en la que se enmarca este *Kitāb al-ta'rij al-mašmū' 'alā l-taḥqīq wa-l-tašdīq*. Entre los materiales allí incluidos el *corpus* exegético representa una porción de evidente interés por suministrarnos datos de primera mano sobre la labor interpretativa y de análisis de textos de capital importancia para las distintas iglesias orientales. A la par, este material nos sirve también para conocer la forma y las modalidades de transmisión de la labor exegética contenida, sobre todo, en la Patrística.

Dentro de este interés hay que situar a la ancestral leyenda yahwista incluida en Gn 6,1-8, la cual, libre de vinculación con la disposición narrativa que la precede, representa un texto de naturaleza transicional a base de materiales reelaborados dentro del cuadro narrativo en el que se inserta. Destaca en esta leyenda, además del carácter desmitologizador del 'origen de los gigantes' (*n'filīm*<sup>20</sup>; LXX: γίγαντες<sup>21</sup>) y el recurrente tema de la corrupción de la humanidad en sus orígenes, la controvertida cuestión suscitada ya en los primeros momentos de la Iglesia cristiana en torno a la naturaleza de aquellos seres que copularon con las 'hijas de los hombres': esto es, si los *benē 'Elôhîm* fueron ángeles o por contra fueron hombres<sup>22</sup>. Tal interés es demostrado por Eutiquio, tal como lo demuestra la inserción de la exégesis que incorpora en el texto árabe de la leyenda que recogen sus 'Anales', la cual representa, asimismo, una redacción de naturaleza expansiva con respecto al texto bíblico. Que el asunto era del interés de las comunidades arabófonas lo confirma el nestoriano Ibn al-Ṭayyib en su conocido comentario sobre el Génesis, donde se hace eco de la misma polémica en torno a la interpretación del sintagma *benē 'Elôhîm*<sup>23</sup>, frente a la aséptica postura manifestada algunos siglos antes por san Efrén Sirio en el célebre comentario sobre el mismo libro:

*Morgenländischen Gesellschaft*, VC (1941), pp. 59-81.

20. Para la frecuencia del plural sano *n'filīm*, vid. G. Lisowsky. *Konkordanz zum hebräischen Alten Testament*. Stuttgart, 1958, p. 938c s.v. (cfr. *gib·bôrîm*, pp. 303b-304b s.v.).

21. Sobre el sentido de la conceptualización 'gigantes' en el AT a través de los términos *n'filīm*, *gib·bôrîm* (éstos resultantes de la unión de los *n'filīm* con las 'hijas de los hombres') y los γίγαντες de los LXX, vid. H. Lesêtre. «Géants». En: F. Vigouroux (Dir.). *Dictionnaire de la Bible*. París, 1903, III, cols. 135-137.

22. Para la leyenda en la literatura rabínica, vid. por ejemplo L. Ginzberg. *The Legends of the Jews*. Filadelfia, 1909, I, pp. 124-127. Abundante información sobre esta controversia aparece en *Los capítulos de Rabbí Eliezer. Pirqê Rabbí 'Eli'ezer*. Versión crítica, introducción y notas por M. Pérez Fernández. Valencia, 1984., pp. 167-170 (XII,1-3); cfr. *Midrash Tanhuma*. Translated into English with Introduction, Indices, and Brief Notes (S. Buber Recension). Vol. I. Génesis by John T. Townsend. Hoboken (Nueva York), 1989, pp. 24-25 (*Bereshit 1.33*).

23. *Commentaire sur le Genèse*. 2 vols. (CSCO. Scriptores arabici). Ed. y trad. de J. C. J. Sanders. Lovaina, 1966-67, II, p. 45.

*Filios deorum, rursus filios Seth vocavit, quippe qui filii Seth iusti populus Dei vocabantur. Filias autem hominum, quas pulchram viderunt, filiae sunt Cain quae ornatae sunt et factae sunt laqueus oculis filiorum Seth*<sup>24</sup>.

Esta leyenda, conectada con el mito de los ‘ángeles caídos’<sup>25</sup>, no sólo gozó de popularidad en los primeros momentos del cristianismo, sino que siguió manteniendo el interés para las comunidades cristianas de siglos posteriores como la de los cristianos arabófonos. Junto al texto de Eutiquio tenemos otra muestra que también se hace eco de la leyenda por medio de un fragmento, se trata del célebre *Kitāb al-‘Unwān* de Maḥbūb (Agapius) ibn Quṣṭantīn al-Rūmī l-Manbiyī (s. X)<sup>26</sup>, obispo de la localidad de Manbiy (la Mabbūg siríaca) tal como lo indica su *nisba*, situada al noreste de Alepo. En esta ‘Historia universal’, que abarca desde la creación hasta hasta los años 941-942<sup>27</sup>, el texto concreto de la leyenda<sup>28</sup>, que describe a grandes rasgos la misma información contenida en los ‘Anales’ de Eutiquio no incluye, sin embargo, la debatida cuestión en torno a la exacta naturaleza de los seres que yacieron con las ‘hijas de los hombres’, mostrando únicamente interés por el tópico de la corrupción de la humanidad y la consiguiente pérdida del contacto con Dios, *topos* ejemplificado a través de la bajada del ‘monte santo’ y la posterior imposibilidad de volver a subir al mismo.

24. *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum commentarii*. 2 vols. (CSCO, vol. 153. Scriptoris syri). Interpretatus est R.-M. Tonneau. Lovaina, 1955, II, p. 44.

25. Vid. D. Suter. «Fallen Angel, Fallen Priest: The Problem of Family Purity in 1 Enoch». *Hebrew Union College Annual*, L (1979), pp. 115-135. Cfr. M. Black. «The Twenty Angel Dekadarchs at 1 Enoch 6.7 and 69.2». *Journal of Jewish Studies*, XXXIII (1982), pp. 227-235. Los textos qumránicos han sido reunidos no hace mucho en traducción por F. García Martínez. *Textos de Qumrán*. Madrid, 1992, pp. 310-314 (cfr. la anterior de E. Martínez Borobio. «Fragmentos arameos de Henoc». En: A. Díez Macho (Dir.). *Apócrifos del Antiguo Testamento. IV. Ciclo de Henoc*. Madrid, 1984, pp. 295-302 y 303-313); contamos, entre las realizadas a otras lenguas, con una traducción al español de las redacciones etiópica y griega de este ciclo henóquico debida a F. Corriente y A. Piñero. «Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)». En: A. Díez Macho (Dir.). *Apócrifos del Antiguo Testamento. IV...*, pp. 42-64. Sobre los textos arameos aparecidos en Qumrán, vid. el estudio-avance de L. T. Stuckenbruck. *The Book of Giants from Qumran*. Tubinga, 1997, con abundante y selecta bibliografía al final (pp. 255-262).

26. A. A. Vasiliev. «Kitab al-‘Unvan. Histoire Universelle écrite par Agapius (Maḥboub) de Menbidj. Edité et traduit en français». *Patrologia Orientalis*, 5 (1910), pp. 561-691; 7 (1911), pp. 458-591; 8 (1912), pp. 399-547; 11 (1915), pp. 9-143.

27. Sobre la obra y su autor, vid. las precisiones realizadas por M. Breydy. «Richtingstellungen über Agapius von Manbiğ und sein historisches Werk». *Oriens Christianus*, 73 (1989), pp. 90-96.

28. Vid. A. A. Vasiliev. «Kitab al-‘Unvan. Histoire Universelle écrite par Agapius (Maḥboub) de Menbidj. Edité et traduit en français». *Patrologia Orientalis*, 5 (1910), p. 583.

Es decir, se trata de una transposición de la ‘caída’ y ‘expulsión’ de Adán y Eva: el primer eje de las dos coordenadas es el espacial, el Paraíso (mimetizado a través de la conocida metáfora nominal del ‘monte’, pues por encima de las ‘altas montañas’ se situaba el Paraíso y la morada divina, tanto en la tradición judía como en la cristiana) y el segundo el ideológico, el conocimiento de la sexualidad. Ambos ejes, antitéticos pero simétricos en su misma formulación del mito etiológico que busca convertirse en paradigma, reproducen por tanto el ‘mito de la caída’, en este caso para representar una ‘segunda caída’, la definitiva, que sirve para justificar teológicamente lo que se avecina, el ‘Diluvio’ y la ‘primera alianza’ con los hombres.

*Transcripción y traducción del fragmento*<sup>29</sup>

فَأَسْتَحْلِفُهُمْ يَارِدُ بَدْمِ هَابِيلَ أَلَّا يَنْزِلُوا مِنَ الْجَبَلِ الْمُقَدَّسِ فَلَمْ يَقْبَلُوا قَوْلَهُ وَنَزَلُوا فَلَمَّا نَزَلُوا أَبْصَرُوا بَنَاتِ قَائِنَ اللَّعِينِ صَبَاحَ الْوَجُوهِ عَرَاةٍ بِلَا حِيَاءٍ فَأَحْتَرَقُوا بِالشَّهْوَةِ وَنَظَرُوا إِلَيْهِمْ بَنَاتِ قَائِنَ أَتَهُمْ رِجَالُ صَبَاحِ جَبَابِرَةَ فَرَكِبُوهُمْ مِثْلَ السَّبَاعِ وَدَنَسُوا أَجْسَادَهُمْ وَهَلَكَ بَنُو شِيثَ بِالزَّنَاءِ بِنَاتِ قَائِنَ فَوَلَدَتْ بَنَاتِ قَائِنَ اللَّعِينِ مِنْ بَنِي شِيثَ الْجَبَابِرَةَ وَفِي التَّوْرَةِ يَقُولُ أَنَّ بَنِي اللَّهِ وَيَسْمَوْنَ بَنِي آلِوَهِيمِ لَمْ يَنْظُرُوا إِلَى بَنَاتِ قَائِنَ حَسَانَ نَزَلُوا إِلَيْهِمْ فَكَانَ مِنْهُمْ الْجَبَابِرَةَ فَالَّذِي يَغْلَطُ وَلَا يَدْرِي يَقُولُ أَنَّ الْمَلَائِكَةَ نَزَلُوا إِلَى بَنَاتِ آدَمَ وَإِنَّمَا بَنُو شِيثَ نَزَلُوا مِنَ الْجَبَلِ الْمُقَدَّسِ إِلَى بَنَاتِ قَائِنَ اللَّعِينِ لِأَنَّ بَنِي شِيثَ لَطَهَارَتُهُمْ وَسَكَنَاهُمْ فِي الْجَبَلِ الْمُقَدَّسِ كَانُوا يَسْمَوْنَ بَنُو آلِوَهِيمِ أَيِ بَنِي اللَّهِ فَأَمَّا الَّذِينَ يَقُولُونَ أَنَّ الْمَلَائِكَةَ نَزَلُوا إِلَى بَنَاتِ الْبَشَرِ فَيَغْلَطُونَ لِأَنَّ جَوْهَرَ الْمَلَائِكَةِ جَوْهَرَ بَسِيطٍ وَلَيْسَ فِي طَبْعِهِمُ الْجَمَاعَ وَالْإِنْسَانَ جَوْهَرَ مَرَكَّبٍ فِي طَبْعِهِ الْجَمَاعَ وَكَذَلِكَ جَمِيعَ الْحَيَوَانَ وَلَوْ كَانَ الْمَلَائِكَةُ يَجَامَعُونَ لَمْ يَكُونُوا يَتْرَكُوا عِذْرَاءَ مِنْ بَنَاتِ النَّاسِ أَلَّا أَفْسِدُوهُنَّ فَلَمَّا أَرَادُوا بَنُو شِيثَ الَّذِينَ نَزَلُوا مِنَ الْجَبَلِ إِلَى بَنَاتِ قَائِنَ اللَّعِينِ أَنْ يَرْجِعُوا إِلَى الْجَبَلِ الْمُقَدَّسِ صَارَتْ حِجَارَةُ الْجَبَلِ نَارًا فَلَمْ يَتَهَيَّأْ لَهُمْ أَنْ يَعُودُوا إِلَى الْجَبَلِ وَأَقْبَلَ بَعْدَ ذَلِكَ قَوْمٌ بَعْدَ قَوْمٍ يَنْزِلُونَ مِنَ الْجَبَلِ الْمُقَدَّسِ إِلَى بَنَاتِ قَائِنَ اللَّعِينِ

«[...] Mas oyendo los hijos de Set el griterío reuniéronse cien hombres para bajar desde el monte hasta donde estaban los hijos de Caín ‘el maldito’. Yared les había hecho jurar por la sangre de Abel que no bajarían del monte santo, pero no mantuvieron su palabra y bajaron. Cuando llegaron vieron a las hijas de Caín ‘el

29. *Eutychiü Patriarchae Alexandrini, Annales*. Pars prior. (CSCO. Scriptores arabici). Edidit L. Cheikho. Lovaina, 1962 (=Beirut-París-Leipzig, 1905-6), pp. 9-10.

maldito', que eran de bellos rostros y se hallaban desnudas sin vergüenza, y ardieron de pasión. Las hijas de Caín vieron que eran unos hermosos gigantes y las montaron como las fieras mancillando sus cuerpos. Y perecieron los hijos de Set por fornicar con las hijas de Caín. Las hijas de Caín 'el maldito' tuvieron con los hijos de Set a los gigantes. En la Torâ se dice que los 'hijos de Dios' (llamados *benê 'Elôhîm*) al ver a las hermosas hijas de Caín bajaron hasta ellas y de ellas nacieron los gigantes. Mas hay quien yerra y no sabe sino decir que los ángeles bajaron hasta las hijas de Adán, cuando sólo son los hijos de Set los que descendieron del monte santo hasta las hijas de Caín 'el maldito', porque los hijos de Set se purificaban y moraban en el monte santo y eran llamados *benê 'Elôhîm*, esto es, 'hijos de Dios'. En cuanto a los que dicen que los ángeles bajaron hasta las hijas de los hombres cometen un error, pues la substancia de los ángeles es una substancia simple, cuya constitución no contempla el coito, mas el hombre es de una substancia compleja cuya constitución contempla el coito, así como todos los animales. Aunque los angeles se juntasen no acabarían con la virginidad de las hijas de los hombres a no ser que las corrompiesen. Cuando los hijos de Set que bajaron del monte hasta las hijas de Caín 'el maldito' quisieron regresar al monte santo la roca del monte tornóse fuego y ya no les fue posible volver al monte. Y después de esto unas gentes detrás de otras empezaron a bajar del monte santo hasta las hijas de Caín 'el maldito' [...]».

#### APÉNDICES

##### 1. *Versión latina de los 'Anales' de Eutiquio contenida en la Patrologia Graeca*<sup>30</sup>

«[...] Quem cum audivissent Sethi posterî, convenerunt ex ipsis centum viri ut e monte ad posteros Kaini maledicti descenderent, quos juramento per sanguinem Abelis destrinxerat Jared, ne de monte sancto descenderent. Ipsi tamen dictum eius nihil morati, descenderunt, cumque descendissent filias Kaini maledicti specie pulchras et sine pudore nudas conspicientes, cupidine exarserunt: eos similiter conspicientes Kaini filiae, viros spechie pulchra, statura gigantea, ipsos ferarum instar insilientes corpora eorum inquinant, atque ita cum filiabus Kaini scortando perierunt filii Sethi. Pepererunt autem filiae Kaini maledicti filiis Sethi gigantes. In lege siquidem ait: Filios Dei

30. J.-P. Migne (Ed.). *Patrologia Graeca* CXI, cols. 912-913.



(Bani Elohim appellatos) *cum conspexissent filias Kaini pulchras, ad ipsias descendisse, atque ex ipsis prognatos gigantes*<sup>31</sup> Qui autem errant, neque sciunt quid dicant, aiunt angelos descendisse ad filias hominum, cum (intelligendi) sint filii Sethi qui a monte sancto ad filias Kaini maledicti descenderunt. Sethiadae enim ob sanctitatem suam, et quod montem sanctum incoherent, appellati sunt Bani Elohim, id est, Filii Dei. Errant ergo, qui dicunt angelos descendisse ad filias hominum, cum substantia angelorum substantia simplex sit, nec competat naturae ipsorum veneris usus, homo autem substantia compositae sit, cuius naturae ejus usus competat, pariterque omnia animantia. Quod si angeli (cum mulieribus) congregarentur, nullam uspiam a filiabus hominum virginem, incorruptam reliquissent. Cum autem vellent filii Sethi, qui e monte ad filias Kaini maledicti descenderant, in montem sanctum ascendere, facti sunt lapides montis ignis, ita ut nullo modo pateret ipsis in montem reditus. Deinde coeperunt alii post alios de monte sancto descendere ad Kaini maledicti filias [...].»

2. *Fragmento incluido en el Kitāb al-‘Unwān de Maḥbūb ibn Qusṭanṭīn al-Rūmī l-Manbiyī*<sup>32</sup>

ومكتوب أنه كان يجتمع من ولد قائين من الجبل المقدس إلى البقعة الملعونة التي قبلت دم هابيل لشوقا لسماع لعبهم ولهوهم فإن بنات قائين كن يقعن عليهم فيزنون بهن حتى إذا مضت لهم أيام وأرادوا الصعود إلى الجبل موضعهم وموطنهم صار الجبل في وجوههم نارا لا يتدرون على الدنو منه أو الصعود إليه لمكان خطاياهم

3. *Fragmentos exegéticos patrísticos latinos*

3.1. Augustinus Hipponensis (354-430), *De ciuitate Dei* (SL 48; B. Dombart; A. Kalb, 1955), XV, 23.

[...] Nam et de iohanne scriptum est: ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit uiam tuam, et malachiel propheta propria quadam, id est proprie sibi inperita gratia dictus est angelus. uerum hoc mouet quosdam, quod ex illis, qui dicti sunt angeli dei, et ex mulieribus, quas amauerunt, non

31. Cfr. Gn 6,4.

32. A. A. Vasiliev. «Kitab al-‘Unvan...». *Patrologia Orientalis*, 5 (1910), p. 583.

quasi homines generis nostri, sed gigantes legimus esse natos. quasi uero corpora hominum modum nostrum longe excedentia, quod etiam supra commemorauimus, non etiam nostris temporibus nata sunt. nonne ante paucos annos, cum romanae urbis quod a gothis factum est adpropinquaret excidium, romae fuit femina cum suo patre et sua matre, quae corpore quodam modo giganteo longe ceteris praemineret? ad quam uisendam mirabilis fiebat usquequaque concursus. et hoc erat maxime admirationi, quod ambo parentes eius nec saltem tam longi homines erant, quam longissimos uidere consueuimus. potuerunt igitur gigantes nasci, et prius quam filii dei, qui et angeli dei dicti, filiabus hominum, hoc est secundum hominem uiuentium, miscerentur; filii scilicet seth filiis cain. nam et canonica scriptura sic loquitur, in quo libro haec legimus, cuius uerba ista sunt: et factum est, postquam coeperunt homines multi fieri super terram, et filiae natae sunt illis; uidentes autem angeli dei filias hominum, quia bonae sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerunt. et dixit dominus deus: non permanebit spiritus meus in hominibus his in aeternum, propter quod caro sunt. erunt autem dies eorum centum uiginti anni. gigantes autem erant super terram in diebus illis et post illud, cum intrarent filii dei ad filias hominum, et generabant sibi; illi erant gigantes a saeculo homines nominati. haec libri uerba diuini satis indicant iam illis diebus fuisse gigantes super terram, quando filii dei acceperunt uxores filias hominum, cum eas amarent bonas, id est pulchras. consuetudo quippe scripturae huius est, etiam speciosos corpore bonos uocare. sed et postquam hoc factum est, nati sunt gigantes. sic enim ait: gigantes autem erant super terram in diebus illis et post illud, cum intrarent filii dei ad filias hominum. ergo et ante in illis diebus et post illud. quod autem ait: et generabant sibi, satis ostendit, quod prius antequam sic caderent filii dei, deo generabant, non sibi, id est non dominante libidine coeundi, sed seruiente officio propagandi; non familiam fastus sui, sed ciues ciuitatis dei, quibus adnuntiarent tamquam angeli dei, ut ponerent in deo spem suam, similes illius, qui natus est de seth, filius resurrectionis, et sperauit inuocare nomen domini dei; in qua spe essent cum suis posteris coheredes aeternorum bonorum et sub deo patre fratres filiorum. non autem illos ita fuisse angelos dei, ut homines non essent, sicut quidam putant, sed homines procul dubio fuisse, scriptura ipsa sine ulla ambiguitate declarat. cum enim praemissum esset, quod uidentes angeli dei filias hominum, quia bonae sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerunt, mox

adiunctum est: et dixit dominus deus: non permanebit spiritus meus in hominibus his in aeternum, propter quod caro sunt. spiritu dei quippe fuerant facti angeli dei et filii dei, sed declinando ad inferiora dicuntur homines nomine naturae, non gratiae; dicuntur et caro desertores spiritus et deserendo deserti. et septuaginta quidem interpretes et angelos dei dixerunt istos et filios dei; quod quidem non omnes codices habent, nam quidam nisi filios dei non habent.

### 3.2. Augustinus Hipponensis (354-430), *De ciuitate Dei*, XV, 23.

[...] Et hoc erat maxime admirationi, quod ambo parentes eius nec saltem tam longi homines erant, quam longissimos uidere consueuimus. potuerunt igitur gigantes nasci, et prius quam filii dei, qui et angeli dei dicti, filiabus hominum, hoc est secundum hominem uiuentium, miscerentur; filii scilicet seth filiis cain. nam et canonica scriptura sic loquitur, in quo libro haec legimus, cuius uerba ista sunt: et factum est, postquam coeperunt homines multi fieri super terram, et filiae natae sunt illis; uidentes autem angeli dei filias hominum, quia bonae sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerunt. et dixit dominus deus: non permanebit spiritus meus in hominibus his in aeternum, propter quod caro sunt. erunt autem dies eorum centum uiginti anni. gigantes autem erant super terram in diebus illis et post illud, cum intrarent filii dei ad filias hominum, et generabant sibi; illi erant gigantes a saeculo homines nominati. haec libri uerba diuini satis indicant iam illis diebus fuisse gigantes super terram, quando filii dei acceperunt uxores filias hominum, cum eas amarent bonas, id est pulchras. consuetudo quippe scripturae huius est, etiam speciosos corpore bonos uocare. sed et postquam hoc factum est, nati sunt gigantes. sic enim ait: gigantes autem erant super terram in diebus illis et post illud, cum intrarent filii dei ad filias hominum. ergo et ante in illis diebus et post illud. quod autem ait: et generabant sibi, satis ostendit, quod prius antequam sic caderent filii dei, deo generabant, non sibi, id est non dominante libidine coeundi, sed seruiente officio propagandi; non familiam fastus sui, sed ciues ciuitatis dei, quibus adnuntiarent tamquam angeli dei, ut ponerent in deo spem suam, similes illius, qui natus est de seth, filius resurrectionis, et sperauit inuocare nomen domini dei; in qua spe essent cum suis posteris coheredes aeternorum bonorum et sub deo patre fratres filiorum. non autem illos ita fuisse angelos

dei, ut homines non essent, sicut quidam putant, sed homines procul dubio fuisse, scriptura ipsa sine ulla ambiguitate declarat. cum enim praemissum esset, quod uidentes angeli dei filias hominum, quia bonae sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerunt, mox adiunctum est: et dixit dominus deus: non permanebit spiritus meus in hominibus his in aeternum, propter quod caro sunt. spiritu dei quippe fuerant facti angeli dei et filii dei, sed declinando ad inferiora dicuntur homines nomine naturae, non gratiae; dicuntur et caro desertores spiritus et deserendo deserti. et septuaginta quidem interpretes et angelos dei dixerunt istos et filios dei; quod quidem non omnes codices habent, nam quidam nisi filios dei non habent. aquila autem, quem interpretem iudaei ceteris anteponunt, non angelos dei, nec filios dei, sed filios deorum interpretatus est. utrumque autem uerum est. nam et filii dei erant, sub quo patre suorum patrum etiam fratres erant; et filii deorum, quoniam diis geniti erant, cum quibus et ipsi dii erant iuxta illud psalmi: ego dixi: dii estis et filii excelsi omnes. merito enim creduntur septuaginta interpretes accepisse propheticum spiritum, ut, si quid eius auctoritate mutarent atque aliter quam erat quod interpretabantur dicerent, neque hoc diuinitus dictum esse dubitaretur.

3.3. Hieronymus (c. 350-420), *Liber quaestionum hebraicarum in Genesim*. (SL 72; P. de Lagarde, 1959), p. 12.

[...] Unde et symmachus istius modi sensum sequens ait uidentes filii potentium filias hominum et reliqua. et dixit dominus deus non permanebit spiritus meus in hominibus istis in aeternum, quia carnes sunt. in hebraeo scriptum est non iudicabit spiritus meus homines istos in sempiternum, quoniam caro sunt: hoc est, quia fragilis est in homine condicio, non eos ad aeternos seruabo cruciatus, sed hic illis restituam quod merentur. ergo non seueritatem, ut in nostris codicibus legitur, sed clementiam dei sonat, dum peccator hic pro suo scelere uisitatur. unde et iratus deus loquitur ad quosdam non uisitabo filias eorum, cum fuerint fornicatae, et sponsas eorum, cum adulterauerint. et in alio loco uisitabo in uirga iniquitates eorum et in flagellis peccata eorum, uerumtamen misericordiam meam non auferam ab eis. porro ne uideretur in eo esse crudelis, quod peccantibus locum poenitentiae non dedisset, adiecit sed erunt dies eorum cxx anni, hoc est habebunt cxx annos ad agendam poenitentiam. non igitur humana uita, ut

multi errant, in cxx annos contracta est, sed generationi illi cxx anni ad poenitentiam dati sunt: siquidem inuenimus quod post diluuium abraham uixerit annos clxxu et ceteri amplius cc et ccc annis. quia uero poenitentiam agere contempserunt, noluit deus tempus expectare decretum: sed xx annorum spatiis amputatis, induxit diluuium anno centesimo agenda poenitentiae destinato. gigantes autem erant super terram in diebus illis: et post haec quo modo ingrediebantur filii dei ad filias hominum, et generabant eis. illi erant gigantes a saeculo, homines nominati. in hebraeo ita habet cadentes erant in terra in diebus illis, id est nifilim. et post haec ut ingrediebantur filii deorum ad filias hominum, et generabant eis: hi erant fortes a principio, uiri nominati. pro cadentibus siue gigantibus uiolentos interpretatus est symmachus. et angelis et sanctorum liberis conuenit nomen cadentium. noe uir iustus atque perfectus in generatione sua, deo placuit. signanter ait in generatione sua, ut ostenderet non iuxta iustitiam consummatam, sed iuxta generationis suae eum iustum fuisse iustitiam. et hoc est, quod in hebraeo dicitur noe uir iustus, perfectus erat in generationibus suis: cum deo ambulabat noe: hoc est illius uestigia sequebatur. fac tibi arcam de lignis quadratis. pro quadratis lignis bituminatis legimus in hebraeo.

3.4. Beda Uenerabilis (672/673-735), *Libri quattuor in principium Genesis usque ad natiuitatem Isaac et eiectionem. Ismahelis adnotationum (siue Hexaemeron)*, (SL 118A; C. W. Jones, 1967), II, 6.

[...] Qualibus dicit apostolus, vos autem fratres non estis in carne sed in spiritu, et iterum, nostra autem conuersatio in caelis est. Videtur ergo quia generatio stirpis seth, quamdiu cum progenie cain non est commixta, inlibatam suae castitatis normam seruauerit; at postquam in concupiscentiam lapsa nequam feminarum maledictae se soboli coniunxit, tunc et ipsa uitati sobriae mentis decore, maledictionis eius coeperit existere consors. Denique in lege diligenter ac sedulo praecipitur filiis israhel ne cum alienigenis misceant connubia, ne seducat, inquiens, filia eius filium tuum, et sequantur deos eorum. Dixit que deus, non permanebit spiritus meus in homine in aeternum, quia caro est; erunt que dies illius centum uiginti annorum. Hoc uersiculos exponens sanctus hieronimus, in hebreo, inquit, scriptum est, "non iudicabit spiritus meus homines istos in sempiternum, quia caro sunt". Hoc est, quia fragilis est in homine conditio, non eos ad aeternos seruabo

cruciatus, sed hic illis restituam quod merentur. Ergo non seueritatem ut in nostris codicibus legitur, sed clementiam dei sonat, dum peccator hic pro suo scelere uisitatur. Vnde et iratus deus loquitur ad quosdam, "non uisitabo filias eorum cum fuerint fornicatae, et sponsas eorum cum adulterauerint," et in alio loco, "uisitabo in uirga iniquitates eorum, et in flagellis peccata eorum, uerumtamen misericordiam meam non auferam ab eis". Porro ne uideretur in eo esse crudelis, quod peccantibus locum poenitentiae non dedisset, adiecit, erunt que dies illius centum uiginti annorum". Hoc est, habebunt centum uiginti annos ad agendam poenitentiam -quia uero poenitentiam agere contempserunt, noluit deus tempus exspectare decretum sed, uiginti annorum spatiis amputatis, induxit diluuium anno centesimo agenda poenitentiae destinato. Gigantes autem erant super terram in diebus illis. Gigantes dicit homines immensis corporibus editos ac potestate nimia praeditos, quales etiam post diluuium, id est temporibus moysi uel dauid multos fuisse legimus, qui nomen habent grece ex eo quod illos iuxta fabulas poetarum terra genuerit. Videntur autem tunc fuisse progeniti, cum posterius seth de stirpe cain uxores sibi gratia pulchritudinis contra ius suae dignitatis elegerant; nam sequitur: postquam enim ingressi sunt filii dei ad filias hominum, illae que genuerunt. Isti sunt potentes a seculo uiri famosi. Notandum autem quod hoc in loco pro "gigantibus," in hebreo "cadentes," id est "annasilim," leguntur; facilis que atque absolutus est sensus, quia cadentes erant in terram homines in diebus illis, id est terrenis concupiscentiis adherentes, amisso statu deo deuotae rectitudinis. Gigantes autem illorum lingua proprie "raphaim" nominantur. Ponitur uero et "gigas" aliquando in bono, ut est istud de domino, exultauit ut gigas ad currendam uiam, sed hoc pro potentia singulari qua ceterum genus humanum iure transcendit, dispositum que incarnationis sacramentum mirabili uirtute peregit, sicut etiam "leo" aliquando dominum, aliquando diabolus designat.